

PRENSA PERIODICA, S. A., INFORMA

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 24, 2. de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, Prensa Periódica, S. A., empresa editora del semanario TRIUNFO, informa a los lectores que, después de las últimas modificaciones producidas, la composición de su actual Consejo de Administración es la siguiente:

PRESIDENTE: Don José Angel Ezcurra Carrillo.

VOCALES: Don Narciso Amorós Rica, don Antonio Caralt Fuster y don Joaquín Moreno Lago.

SECRETARIO: Don Jaime Basanta de la Peña.

Antes de Hitler EL CANCELLER BRUENING

Los nazis le llamaron «el canciller del hambre», los historiadores estiman que fue el último dirigente democrático de Alemania en la breve y dudosa liberalización de la República de Weimar. Más bien podría decirse que el canciller Bruening, autoritario y austero, comenzó ya a degradar la idea democrática.

En 1918, tras la derrota militar, los socialdemócratas alemanes creyeron que ocupaban el poder por que su camarada Fritz Ebert presidía el gobierno. Ebert pertenecía al ala moderada del partido. El ala izquierda pretendía la revolución sobre el modelo ruso. Ebert temió la revolución, colaboró con las fuerzas armadas y éstas aplastaron el incipiente intento revolucionario —Liebknecht y Rosa Luxemburgo asesinados—, mientras el gobierno no aplicaba ningún principio socialista. De esta forma, Ebert llegó a ser el primer presidente de la República y su correligionario Scheidemann el primer canciller.

Cuando murió Ebert —1925—, los grupos conservadores llevaron a la presidencia al mariscal Hindenburg. El socialdemócrata Herman Müller dirigía el gobierno, hasta que, el 29 de marzo de 1930, Hindenburg le sustituyó por Heinrich Bruening, del «Zentrum» —Centro católico—, conservador y autoritario. Con el militar prusiano en la presidencia y el autoritario Bruening en el gobierno, Alemania se inclinaba decididamente hacia la derecha absoluta. Su partido era minoritario en el Parlamento. Bruening trató de imponer unas duras medidas de reforma económica mediante el aumento de impuestos; fue entonces cuando los nazis le llamaron «canciller del hambre». Como el Parlamento se opuso, Bruening forzó las medidas mediante decretos de urgencia con la firma de Hindenburg —satisfecho—. El Parlamento se rebeló contra lo que consideraba anticonstitucional, y Bruening disolvió el Parlamento. Convocó nuevas elecciones generales y ellas supusieron el gran avance del nazismo: seis millones y medio de votos para el partido de

Hitler, que dos años antes sólo había alcanzado ochocientos mil. Bruening tuvo que seguir gobernando por decreto, sin contar con el Parlamento, pero esta vez tenía el apoyo contradictorio de los socialdemócratas, que pretendían hacer de este joven conservador una muralla contra el nazismo. Era ya tarde. Bruening, en este equilibrio inestable, antipático para su propio partido —era rígido, frío, cortante—, sostenido por una izquierda que le odiaba, amenazado por la gran marea creciente del nazismo, con-



Bruening, a quien los nazis llamaron «canciller del hambre», fue muerto ahora en los Estados Unidos, a los ochenta y cuatro años de edad.

siguió permanecer dos años en el poder. Mientras, la depresión económica aumentaba, las huelgas crecían, el paro forzoso aumentaba...

El mandato presidencial de Hindenburg terminaba, y era su único apoyo. En las nuevas elecciones presidenciales, los nazis presentaron a Hitler contra Hindenburg, que, a

los ochenta y cinco años, aspiraba a un nuevo período presidencial. Una vez más, los socialdemócratas tuvieron que contradecirse, votando al representante de la monarquía y del militarismo prusiano. Gracias a ellos ganó las elecciones. Pero Hindenburg salió de ellas más duro que nunca. Cuando Bruening le llevó a firmar un decreto de reforma agraria, el mariscal, tan ligado a los propietarios, se negó. Bruening tuvo que dimitir, y Hindenburg nombró canciller a Von Papen. Recién nombrado, autorizó el funcionamiento legal de los grupos nazis

de asalto. Abrió el paso a Hitler, que luego se lo premiaría, como a Hindenburg. Bruening —célibe— se retiró a un convento. Allí estuvo hasta que, en 1934, Hitler conquistó el poder. Se exilió entonces a los Estados Unidos. Allí fue profesor en Harvard y no volvió a Alemania hasta 1948. Se especuló entonces con la posibilidad de que tratase de arrebatar a Adenauer el cetro de la democracia cristiana, pero Bruening regresó a Estados Unidos, donde ha muerto el 30 de marzo, en Norwich (Vermont), a los ochenta y cuatro años de edad.

USA

LOS CHIVOS EXPIATORIOS

La lógica está de parte del teniente William Calley, del sargento David Mitchell y del capitán Medina, los tres militares norteamericanos que, al parecer, van a sufrir un consejo de guerra por considerarse responsables de la matanza de My Lai. También el gobierno de Saigón parece lleno de coherencia cuando asegura que lo ocurrido en My Lai el 16 de marzo de 1968 fue un simple «incidente de guerra», consistente en que unos hombres armados mataron a una imprecisa cifra de gentes desarmadas y avencinadas en territorio enemigo, entre las que, tal y como sucede en los diarios bombardeos, había mujeres, niños y ancianos. Al fin y al cabo, viejas

tapaderas aparte, no se entiende mucho por qué ha de ser lógico y hasta heroico fusilar a un campesino vietnamita en las puertas de su humilde casa y ha de ser un crimen y un escándalo internacional pegarle un tiro a su mujer y otro a cada uno de sus hijos. La moral juega aquí una risible comedia, a fin de legitimar, con las futuras e hipotéticas condenas de tres militares norteamericanos, la realidad de varios millones de asesinatos. Puesto que, en definitiva, esos juicios contra los «responsables» de la matanza de My Lai lo que pretenden, antes que nada, es probar que la cuenta diaria de muertos de la guerra de Vietnam se debe a oscuros impon-

FRANCIA, EL PAIS EUROPEO MAS ANTISEMITA

«Los franceses son el pueblo más antisemita de Europa», ha declarado Ben Gurion, ex primer ministro de Israel. La noticia la recoge el diario «Le Monde», que apostilla: «Es, sin duda, difícil saber cuál es el pueblo más antisemita, pero curiosamente el señor Ben Gurion parece olvidar sobre quién recaía la responsabilidad de los pogroms y del genocidio hitleriano».

Ben Gurion ha dicho también: «El único error de Dayan ha sido no imponer la pena de muerte a los terroristas árabes». El ex premier señala que no fueron las cartas «insultantes y amenazantes» del soviético Bulganin, sino la presión del norteamericano Eisenhower, las que provocaron la retirada israelí del Sinaí en 1956.

LONDRES: POLICIAS VERSUS "SKINHEADS"

Doscientos «skinheads» arman más jaleo que doscientos mil «hippies». Al menos esto es lo que se deduce comparando la

llegada de un tren con dos centenares de «cabezas rapadas» a las playas de Folkestone y la afluencia de los «hippies», el verano pasado, a la isla de Wight para escuchar a Bob Dylan. La Policía británica, aleccionada por los disturbios que los gamberros provocaron en la Semana Santa de 1969, esperaba el tren con el mismo celoso cuidado que si viajara en el Su Graciosa Majestad. Los «skinheads» fueron despojados de sus posibles «armas»: cordones de las botas, los aditamentos metálicos que llevan en ellas, cinturones, cadenas, brazaletes...

LENIN, VISTO POR LUKACS

«Lenin y los problemas del período de transición» es el título que el filósofo húngaro György Lukacs ha consagrado al fundador del Estado soviético. La obra se publica ahora en Budapest, coincidiendo con la celebración del primer centenario del nacimiento de Vladimir Ilich Ulianov. La noticia ha sido transmitida por la agencia oficial húngara MTI, que puntualiza: en el estudio se analizan las «contradicciones entre el leninismo y el stalinismo».